

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 30 de Abril de 1880.

### ECOS DE MADRID.

29 Abril de 1880.

Los balcones de la villa se han en-  
dorado con vistosas colgaduras  
sobre los edificios públicos ondea la  
bandera nacional y tras una brillan-  
tísima recepción en palacio se cele-  
bra solemne *Te Deum* en la Real Ba-  
síllica de Atoch; los periódicos se  
publican con orla y menudean las  
señales de regocijo público por ha-  
ber entrado S. M. la Reina en el quin-  
to mes de su embarazo.

El fausto suceso ha ocasionado  
otro muy satisfactorio; el indulto de  
la prensa. Perdonar los delitos co-  
metidos por medio de la imprenta  
es un acto de clemencia donde res-  
plandece también la justicia.

Y el indulto no solo se ha estendi-  
do á los periódicos sino á los perio-  
distas procesados por injuria ó cal-  
umnia contra los ministros.

¡Ojalá se pusiera siempre en prác-  
tica la hermosa doctrina que pal-  
pita en la siguiente célebre décima:

Tus agravios nunca escribas  
en láminas de diamante,  
olvidalos al instante  
por grandes que los recibas.  
No la venganza aperebas  
que te provoca al furor,  
porque el verdadero honor  
dice, que el mayor castigo  
que darás á tu enemigo  
será el hacerle un favor.

Diálogo cogido al vuelo.

—¿Asistió V. á la recepción de  
Castelar en la Academia española?

—Desde la escalera del edificio.

—¿Se quedó V. sin papeleta? Eso  
le pasó á medio Madrid.

—No señor, fui con papeleta; pero  
también la llevaban otras mil per-  
sonas y en el salón apenas caben  
doscientas.

—¿Habria desmayos?

—Por recurso. Para obtener una  
silla era necesario que dos ó tres se-  
ñoras se desmayasen.

—¿Y el discurso?

—Sublime! armonioso! brillante!  
inspiradísimo! Castelar hablando so-  
bre la poesía del siglo XIX, tenía  
que producir el efecto de un genio  
pulsando el arpa de un ángel.

Las cartas dirigidas á Mr. Alexan-  
dro Dumas (hijo) por el distinguido  
presbítero y notable escritor D. Mi-  
guel Sanchez acerca de la comenta-  
da obra *La cuestión del divorcio*, se  
han publicado formando un elegan-  
te folleto.

Los números de *La Revista Con-  
temporánea* en donde primeramente  
vieron la luz dichas cartas se han  
agotado.

—No me estraña que se venda  
mucho la obra del divorcio, decia  
ayer una señora dirigiendo una mi-  
rada terriblemente insinuante á su  
esposo.

—Ni á mi tampoco exclamó el alu-  
dido con significativo retintín.

Per lo visto para no gastarse el  
dinero en comprar un ejemplar del  
divorcio trataban de hacerlo.

Cada día ocurre un suicidio, cuan-  
do no ocurren tres.

La verja del viaducto no es un  
obstáculo para que los desesperados  
desistan de sus terribles propósitos.  
La tal verja más que una dificultad  
es un apoyo en auxilio de los crimi-  
nales; es un estribo para subir an-  
tes y bajar con más fuerza.

El Ayuntamiento quiso unir dos  
extremos de Madrid y lo que ha he-  
cho ha sido abreviar el trayecto que  
media entre la capital de España y  
la eternidad. Nadie pasa por el via-  
ducto más que para tirarse á la ca-  
lle de Segovia.

Un hijo de un título de Castilla,  
una criada, un cochero, un emplea-  
do del Ministerio de Gracia y Justi-  
cia, un albañil y una señorita, se  
han suicidado en pocas horas ape-  
lando á los medios más ó menos ro-  
mánticos propios del caso.

El suicidio es una locura contagio-  
sa y Madrid está cada vez más cerca  
de Leganés...

Gracias al tranvía.

El Teatro Real ha cerrado sus  
puertas. La aristocrática concurren-  
cia que frecuentaba el suntuoso co-  
liseo de la plaza de Oriente ha teni-  
do que refugiarse en el de la calle  
de la Libertad.

La antigua compañía de la Come-  
dia sigue proporcionando los más  
agradables espectáculos en la *Alham-  
bra* consiguiendo elevar la modesta  
categoría del apartado teatro á ran-  
go de primer orden.

Los italianos continúan merecien-  
do grandes ovaciones en la Come-  
dia. Muchos de los que los aplauden  
no los entienden por supuesto. Y no  
sirva la observación para rebajar en  
lo mas mínimo las escepcionales  
condiciones de los afamados artistas  
extranjeros.

En el circo llama la atención un  
chino que se introduce por la boca  
no solo las espadas de su propiedad  
si no los bastones del público.

Todo se lo traga. Parece un maes-  
tro de escuela vestido de máscara.

—Pero como se arregla V. para  
hacer esas cosas, le preguntaba ayer  
un acróbata.

—Mucho trabajo me ha costado  
dijo en perfecto francés el interp-  
lado, pero al fin he conseguido que no  
siempre sean los chinos los engaña-  
dos sino que alguna vez engañe un  
chino.

Por las noches disfrutamos gratis  
de fuegos artificiales improvisados.

Donde menos se piensa salta un  
petardo y por lo general, suelen es-  
tallar en la esquina de la calle de  
Barretas junto al Ministerio de la  
Gobernación. Los últimos han sido  
de pólvora sola. No pertenecen al  
género de los que hicieron volar la  
puerta de un palacio ni siquiera al  
de aquel descubierto á tiempo por  
un político.

Los políticos son más duchos en  
cuestión de petardos. A veinte le-  
guas los conocen. Ahora meten  
mucho ruido pero hacen poco daño  
salvo los consiguientes desmayos  
atropellos y sustos.

En esta confianza cree un periódico  
de los mas serenos que no deben  
causar alarma.

Segun esta doctrina cuando á uno  
le peguen un tiro tampoco debe  
alarmarse si el tirador exclama al  
poco tiempo.

—Caballero no se asuste usted; ha  
sido sin bala.

—No se cause V. mamá, no me  
caso con mi primo Julian.

—Pero por qué mujer? Es un es-  
celente muchacho.

—Si, pero no le gusta la política,  
no será nunca ministro y una jóven  
de juicio, no debe hoy enlazarse más  
que con hombres que tengan proba-  
bilidades de serlo.

Un diputado propone que se dé  
una pensión de 30000 reales á las  
viudas de los ministros.

—Pero nadie votará ese despil-  
farro.

—Está V. equivocada. Todos los  
diputados esperan obtener una car-  
tera y quieren mucho á sus mug-  
eres... conquese si que V. la conse-  
cuencia.

J. NOMBELA.

*Post data.* Busco este sitio, el más  
modesto para decir á los lectores  
que he empezado á publicar una re-  
vista mensual titulada *El Teatro*. Es  
necesaria para los actores, útil para  
los autores, conveniente para cuan-  
tos son aficionados á las representa-  
ciones teatrales y curiosa para todas  
las personas en general. Publica figu-  
rines de trages y escuso decir á las  
que aspiren á disfrazarse por carna-  
val lo interesante que será la colec-  
ción de trages. La revista cuesta po-  
co, un trimestre tres pesetas en Ma-  
drid y cuatro en provincias. Conozco  
que no soy yo el más autorizado pa-  
ra elogiar el género, pero pasó el  
tiempo en que se vendía el buen  
pañó en el arca y por otra parte yo  
que doy tantos bombos puedo per-  
mitirme este pequeño redoble de  
tambor.

### CRONICA.

El 31 de mayo tendrá lugar en el

departamento de Cádiz, la subasta  
de las obras para la limpia de los ca-  
ñals de la Carraca.

La *Gaceta* publica la siguiente dis-  
posición.

Ministerio de Marina. — Real órden  
desestimando la demanda presenta-  
da por el Dr. D. Cayetano López  
en nombre de D. Fermín Lacaci,  
contador de navio, contra dos reales  
órdenes de este ministerio, una que  
le otorgó la cruz de segunda clase  
del mérito naval, con distintivo blan-  
co, y otra que desestimó la instancia  
del mismo para que se le concedie-  
ra el empleo de comisario de ma-  
rina.

Dice la Paz de Murcia.

«El general gobernador militar de  
la provincia ha oficiado participan-  
do estar dispuesto á enviar al oficial  
y personal subalterno del cuerpo de  
ingenieros para el día en que se le  
avise que van á empezar las obras  
del cuartel de la Trinidad.»

*El Anuario Enciclopédico Espa-  
ñol* correspondiente al mes de Abril,  
cuaderno cuarto, del tomo primero,  
que se publica en Madrid bajo la di-  
rección de D. Antonio Barandera  
Ortols, que hemos recibido, segun  
vemos por el sumario, no ha desmé-  
recido en nada hasta los hasta aquí  
publicados. Las personas que quie-  
ran suscribirse á esta útil publica-  
ción pueden hacerlo en la adminis-  
tración situada en la calle de Juan  
de Dios número 1, principal, siendo  
el precio de suscripción por un tri-  
mestre 6 pesetas.

Anoche se verificó en el teatro  
principal, el beneficio del primer  
actor Sr. Valero.

Pocas localidades quedaron des-  
ocupadas, rindiendo con esto Carta-  
gena un público testimonio de lo  
mucho que admira y aprecia los ta-  
lentos del maestro de nuestro arte  
declamatorio.

En *El músico de la murga* se dis-  
tinguió como siempre el Sr. Valero,  
arrancando en muchas situaciones  
nutridos aplausos; siendo llamado  
dos veces á la escena, al finalizar el  
drama.

Sus admiradores le obsequiaron  
con algunos objetos de valor y una  
corona.

Los demás actores se esforzaron  
por ayudar al coloso de nuestra es-  
cena, pero resultan sus deseos vanos,  
y se marca frecuentemente la dis-  
tancia inmensa que existe entre las  
medianías y el talento.

*El maestro de escuela*, que tan á  
la perfección desempeña el Sr. Va-  
lero, arrancó espontáneos aplausos  
dirigidos todos á tan eminente y que-  
rido artista.

Los restantes y en especial la se-